

VERNON SMITH NO ES DE los que disfrutan con las ceremonias. De hecho, tuvo que practicar la reverencia antes de recibir el Premio Nobel de manos del Rey de Suecia. “Estaban espantados ante la idea de que me presentara con mis botas de cowboy”, dice Smith. “Se rumoreaba por todo Estocolmo, y no podía creerlo: ¿A quién le podía importar?”

Para tratarse de un hombre que se ha hecho una reputación en experimentos controlados para probar teorías de mercado en el laboratorio, Vernon Smith tiene algo de espíritu libre. Su cabello rubio ceniza cae sobre su hombro en una coleta, mientras muestra a sus invitados cómo le hizo la reverencia al rey. “Para los estadounidenses, esto requiere un cierto entrenamiento”, comenta divertido.

Hasta hace poco, la Economía se consideraba una ciencia no experimental que tenía que apoyarse en la observación de la economía del mundo real más que en experimentos de laboratorio, método frecuente en las ciencias físicas. “Debido a la complejidad del comportamiento humano y social”, escribió Samuelson, autor del libro *Economía*, “no podemos albergar la esperanza de tener la precisión de las ciencias físicas. No podemos imitar los experimentos de los químicos y los biólogos. Como los astrónomos, debemos contentarnos con observar.”

Con Smith todo esto cambió, pues abrió nuevos caminos experimentando en el entorno controlado de un laboratorio para probar teorías económicas, sobre todo por qué los mercados funcionan del modo en que lo hacen. Las enseñanzas extraídas de lo que ya se conoce como *economía experimental* son útiles tanto para los investigadores como para los responsables de la política económica y pueden aplicarse a áreas tan diferentes como la teoría y comportamiento de los mercados, la economía de recursos naturales y la liberalización de sectores como el de la energía eléctrica y el agua.

Smith, de 76 años, profesor de Economía y Derecho de la Universidad George Mason en Virginia, compartió el Premio Nobel de Economía de 2002 con Daniel Kahneman, profesor de Psicología y Asuntos Públicos de la Universidad de Princeton, cuyos estudios independientes en materia de toma de decisiones ayudaron a desarrollar el campo de la *economía del comportamiento*. La Real Academia de Ciencias sueca, que otorga el premio de Economía, dotado con US\$1,07 millones, afirmó que ambos han “cambiado el rumbo de la ciencia económica”.

Los dos laureados no siempre han tenido buenas relaciones. En un artículo del *Journal of Political Economy*, de 1991, Smith acusó a Kahneman y a su colaborador, el ya fallecido Amos Tversky, de “ignorar interpretaciones y evidencias contrarias durante mucho tiempo”, en su trabajo sobre la racionalidad de los mercados. Pero las diferencias no se vieron cuando ambos aceptaron el premio en Estocolmo. Smith felicitó a Kahneman “por su capacidad de inventiva y su conocimiento de las decisiones humanas y los consiguientes procesos cognitivos, lo que demuestra que la lógica y la ecología de las decisiones pueden ser divergentes”.

Defensor apasionado

A Smith le apasiona realizar experimentos de laboratorio en el campo de la economía, tarea a la que sigue dedicándose con ahínco, no solo en la investigación sino también en la formulación de programas y seminarios para estudiantes secundarios. “No puede imaginarse lo fructífera que es esta tarea”, afirma, sentado en su despacho del Interdisciplinary Center for Economic Sciences (ICES), un centro de investigaciones que contribuyó a fundar en 2001 y al que entregó su parte del Premio Nobel.

Los experimentos iniciales en este campo tenían por objeto demostrar lo que la Academia sueca consideró como el logro tal vez más decisivo de la teoría económica: en situación de competencia perfecta, el precio

de mercado mantiene un equilibrio entre la oferta y la demanda al nivel en que un comprador marginal fija para un bien un valor tan alto como un vendedor marginal. Smith asignó al azar el papel de vendedor y comprador a los participantes en sus primeros experimentos y les comunicó a cada uno el precio más bajo al que podían vender y el más alto al que podían comprar. Smith pudo determinar el precio de equilibrio teórico: el precio aceptable para igual número de vendedores que de compradores. Ya en 1962, cuando publicó los resultados de sus primeros experimentos, Smith descubrió, para su asombro, que los precios obtenidos en el laboratorio se acercaban mucho a sus valores teóricos, aun en los casos en que los sujetos no tenían la información necesaria para calcular el precio de equilibrio. Los experimentos demostraron que la existencia de un gran número de agentes económicos perfectamente informados no es un requisito previo para la eficiencia de mercado, con lo que se distancia del pensamiento económico convencional.

Jeremy Clift entrevista al ganador del Premio Nobel **Vernon L. Smith**

El hombre del laboratorio

Cómo surgió de las sombras la economía experimental



Además, Smith inició experimentos partiendo de la hipótesis de que los mecanismos de subasta para las privatizaciones y las adquisiciones públicas pueden verificarse por adelantado. Debido a que estos mecanismos suelen ser complejos y a que es difícil evaluar su resultado solamente en base a consideraciones teóricas, el método experimental resulta particularmente útil. En experimentos similares, Smith analizó diferentes mecanismos para asignar derechos de aterrizaje en aeropuertos usando mercados asistidos por ordenador. Además, evaluó varios modos de organizar los mercados energéticos en Australia y Nueva Zelandia, y los resultados que obtuvo influyeron en el diseño concreto de dichos mercados.

Smith afirma que los experimentos de laboratorio son útiles para evaluar las opciones de política en países en desarrollo. “Podemos hacer muchas cosas en el laboratorio para estudiar temas como los cambios de régimen monetario. Lo que aprendemos en el laboratorio nos da ideas para aplicar en la práctica. No veo la economía experimental como algo que solo estimule la investigación en el laboratorio.”

Los experimentos de laboratorio no ofrecen respuestas categóricas para los interrogantes clave de la economía, pero sí ofrecen un modo rápido y eficaz de detectar las fallas de los mercados y las políticas antes de que las ideas y las teorías se conviertan en grandes iniciativas públicas. Cuando se liberalizó el mercado de energía en California, por ejemplo, la causa de los problemas que surgieron no fue tanto Enron, afirma Smith, sino el erróneo diseño del mercado liberalizado.

Smith, educado por una madre socialista, se mostraba escéptico en un principio respecto a la eficiencia de los merca-

dos; “los experimentos me demostraron que estaba equivocado”, escribió en un artículo de 1994 publicado en el *Journal of Economic Perspectives*. Nacido en Wichita, Kansas, obtuvo el título de ingeniero electrónico en el Instituto Tecnológico de California en 1949, aunque rápidamente se sintió fascinado por la Economía. Su formación científica hizo que se sintiera insatisfecho con la forma en que los economistas recopilaban datos. “Las ciencias se hallan mucho más cerca de la observación rigurosa que la economía”, afirma. “Los datos utilizados por los economistas no suelen recogerse con intenciones

¿Qué es la economía experimental?

La economía experimental permite un estudio controlado de los mercados, las reglas de negociación y el comportamiento de los participantes. Permite a las autoridades “verificar” diferentes opciones en materia de política comparando los probables resultados obtenidos con distintos conjuntos de reglas. La mayor parte de los experimentos se llevan a cabo en un laboratorio, donde los investigadores observan cómo la gente compra, vende y hace ofertas en juegos diseñados para reproducir el entorno de la economía real. Los participantes negocian con dinero real y a menudo pueden quedarse con sus ganancias. Gracias al análisis de las respuestas de los individuos durante las diferentes fases del experimento, los investigadores aprenden cómo y por qué los mercados reaccionan ante cambios en la regulación y las reglas de negociación.

Qué piensa Smith sobre . . .

La globalización:

Los países necesitan administrar mucho mejor su economía; de lo contrario, la globalización no les va a hacer bien y no van a poder beneficiarse de ella. Para eso tienen que aprender a someterse a la disciplina. El hecho de que el FMI los saque de apuros, aunque sea mediante reglas y todo eso, no soluciona nada.

La asistencia externa:

La historia de la asistencia externa ha sido bastante desastrosa, en el sentido de que se trata de transferencias de país a país, y en muchos países subdesarrollados con gobiernos corruptos y dictatoriales eso solo sirve para aumentar el poder de las clases dirigentes. El modo de lograr el desarrollo es que los inversionistas inviertan en esos países y controlen de qué modo se utiliza su dinero. En mi opinión, las políticas públicas deberían ir dirigidas a eliminar las barreras artificiales que impiden dar este paso.

La próxima crisis:

Creemos que la próxima crisis en California estará vinculada al sector del agua. California padece ciclos de inundaciones y sequías. Necesitamos un mejor modo de administrar el agua en el Oeste, e incluso aquí, en la costa este (de Estados Unidos), la calidad del agua comienza ya a ser un problema.

El mercado de valores:

No sé cuándo tocará fondo este mercado, lo que sí sé es que las cotizaciones son mucho más bajas que hace tres años, así que soy optimista. Creo que estamos ante una oportunidad de comprar, aunque quizá me equivoque, así que mejor no sigan mi consejo.

Recibir el Premio Nobel:

Fue muy divertido. Es una celebración de la dignidad humana; los logros intelectuales representan una parte importante de esa dignidad.

científicas, mientras que en la ciencia, son los propios científicos quienes recopilan los datos. No me di cuenta de todas estas cosas cuando empecé, y eso fue lo que me llevó a los experimentos: la insatisfacción con el proceso de observación en la Economía.”

Smith, que se doctoró en la Universidad de Harvard en 1955, ha enseñado en varias universidades de Estados Unidos, como Purdue y Arizona, donde instaló su laboratorio experimental. Desde entonces, muchas otras universidades han montado sus propios laboratorios, y su trabajo ha llevado al rápido desarrollo de los métodos experimentales en la Economía a lo largo de las dos últimas décadas. En el ICES, él y sus colegas, liderados por el profesor Kevin McCabe, colaborador de Smith, están ramificando sus investigaciones hacia campos como las ciencias del comportamiento o la neuroeconomía, que enlazan la Economía, la Psicología, la Biología y la Filosofía. Un punto de encuentro natural entre la Economía y la neurociencia es el estudio del intercambio personal, donde la cooperación permite obtener beneficios, aunque estos beneficios puedan disminuir por culpa del interés personal oportunista.

Los economistas son la excepción

Los participantes en los experimentos de Smith provienen de muchos campos: son ejecutivos, agentes de mercado, estudiantes de posgrado y economistas. “Los resultados más curiosos de la economía experimental”, comenta Joseph Stiglitz, uno de los ganadores del Nobel en 2001, “son los relacionados con el altruismo y el egoísmo. Parecería que, al menos en las situaciones experimentales, los individuos no son tan egoístas como suponían los economistas, excepto en el caso de un grupo: el de los propios economistas.”

“Descubrimos que la gente es más confiada y logra mejores resultados mediante la cooperación que lo que predice la teoría de los juegos”, afirma Smith, que se considera a sí mismo un libertario.

Si los métodos de Smith son tan útiles para las autoridades, ¿cuál es la causa del rechazo que muchos economistas han mostrado hacia estas técnicas en el pasado? “Creo que sencillamente los economistas no han sido educados en este tipo de métodos”, dice Smith. “Tanto para mí como para la gente que me ayudó, esto supuso una gran inversión, porque nosotros

tampoco estábamos acostumbrados a los experimentos de laboratorio. Ahora, claro, es más fácil acostumbrarse, pero hay muchas razones prácticas por las que uno no quiere ser el primero. Es como en la econometría. Pasó mucho tiempo hasta que se la aceptó, y creo que la economía experimental, que se aleja todavía más de las metodologías tradicionales, necesitará incluso más tiempo.”

A quienes critican la economía experimental les inquieta que los sujetos aportan a las situaciones experimentales maneras de pensar determinadas al margen de los propios experimentos y que, por lo tanto, estos no son tan netos y las inferencias no están tan bien definidas como en las ciencias físicas. Frank Shostak, del Instituto Mises, sostiene que la economía experimental, lejos de ser la moda del futuro, sofoca cualquier intento de comprensión porque trata a los seres humanos como animales de laboratorio.

De todos modos, mucha gente del mundo de la Economía se alegra de que se ponga en jaque el viejo paradigma racionalista de la economía dominante, que afirma que todos los participantes poseen la misma información y actúan de un modo racional, que los mercados son perfectamente eficientes y

que el desempleo no existe. “Lo que no sabemos y no nos hemos esforzado por comprender”, comenta Smith, “es cómo puede ser que esta gente que no tiene ni idea de lo que nosotros, como economistas que somos, conocemos, pueda alcanzar el equilibrio que nosotros describimos mediante métodos que ellos no tendrían la más mínima idea de cómo aplicar”. Este es el gran misterio de la Economía, y casi nadie trata de ahondar en él porque creen en esos modelos constructivistas. “La economía experimental no habrá logrado nada a la altura de su potencial hasta que no consiga que los economistas y los teóricos cambien su manera de pensar en estos problemas.” ■

Jeremy Clift es redactor de Finanzas & Desarrollo.

Bibliografía:

Smith, Vernon L., 1991, “Rational Choice: The Contrast Between Economics and Psychology”, *Journal of Political Economy*, vol. 99 (agosto), págs. 877-97.

———, 1994, “Economics in the Laboratory”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 8 (primer trimestre), págs. 113-31.